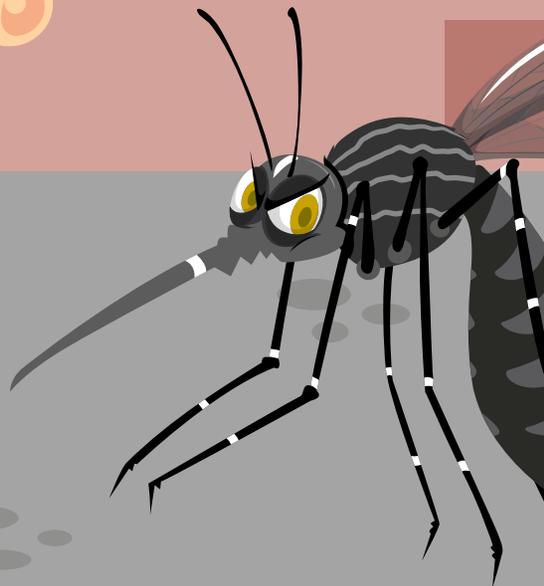


# Sofía

en su misión  
especial:

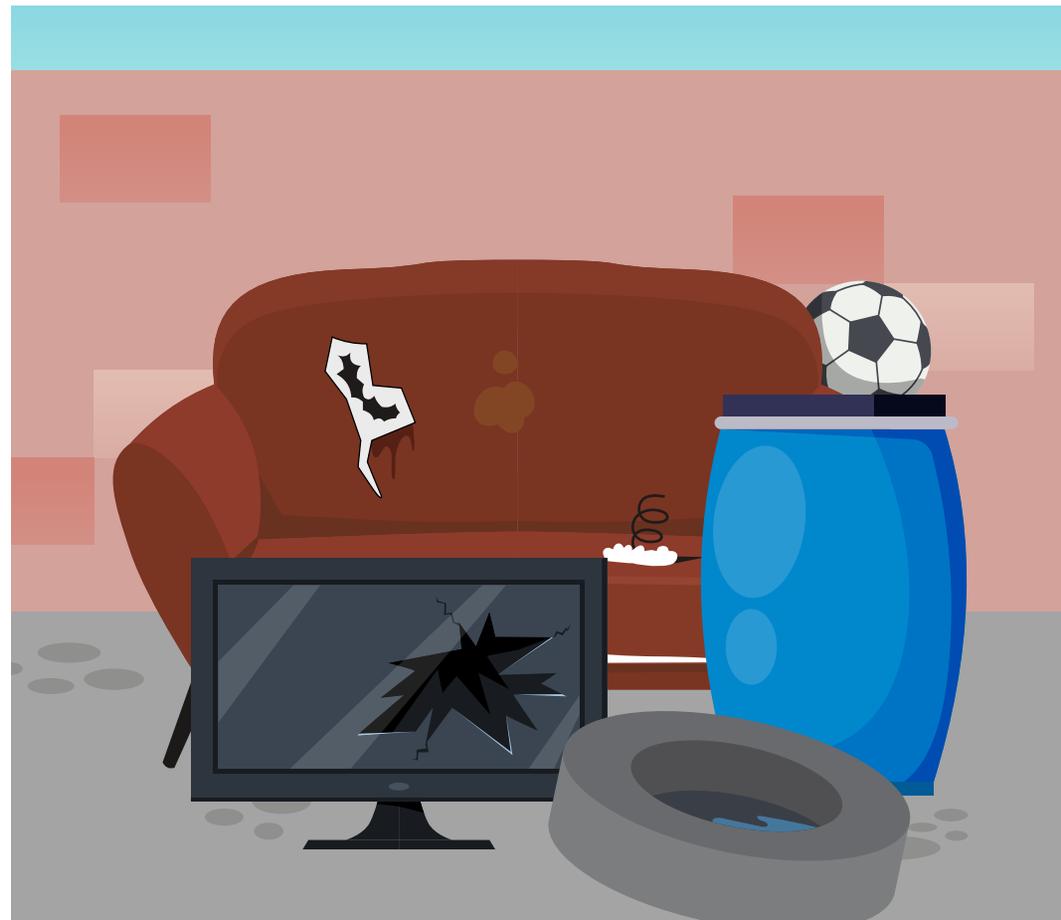
A la caza de  
mosquitos

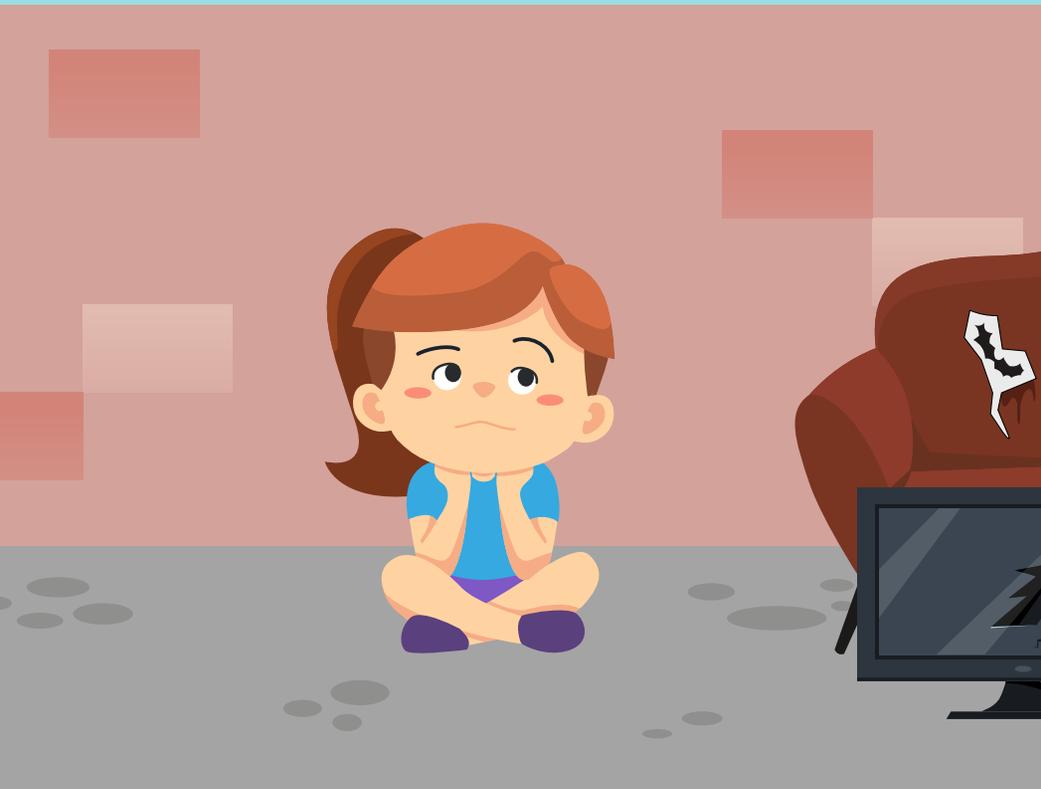


Sofía era una niña llena de energía y curiosidad, siempre lista para la aventura. Vivía con su papá en su casa. Un día soleado, decidió que era el momento perfecto para practicar su tiro en el fútbol. Con su balón en mano, salió al patio, emocionada y lista para demostrar su talento.

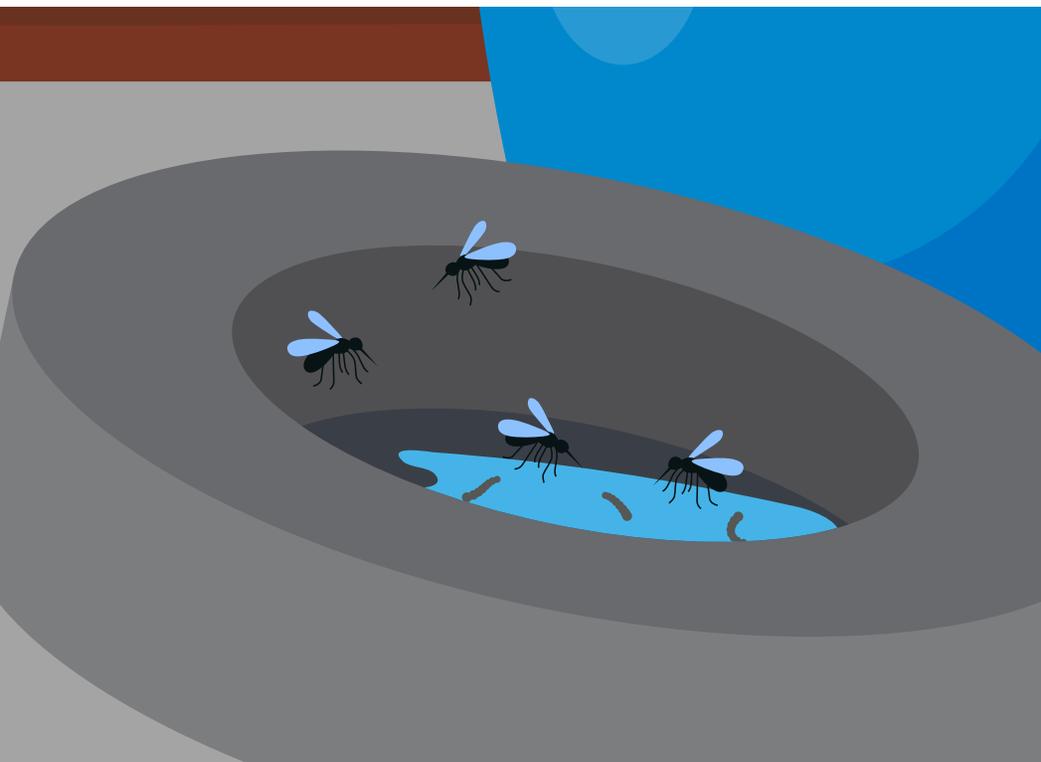
Sofía corría de un lado a otro, riendo y disfrutando del juego, hasta que, en un momento de entusiasmo, pateó el balón con tanta fuerza que salió volando, aterrizando entre un montón de objetos y muebles viejos que su papá había dejado olvidados.

Cuando se acercó para recuperarlo, se dio cuenta de que había un gran obstáculo: una llanta, un tambo, un sillón y una televisión que ya no funcionaban.





Desanimada, Sofía se sentó en el suelo. Quería seguir jugando, pero su balón estaba fuera de alcance. Sin embargo, antes de ir a pedir ayuda a su papá, algo llamó su atención: dentro de la llanta había agua sucia, y ¡oh sorpresa!, varios mosquitos revoloteaban por ahí.



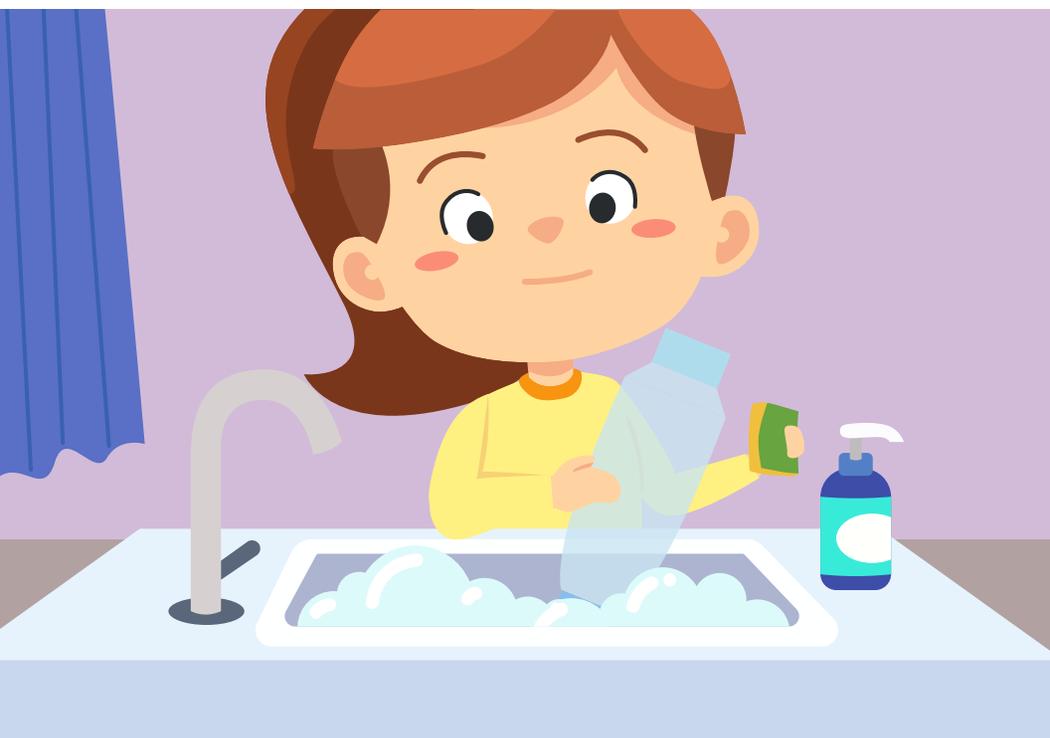
De inmediato recordó lo que había aprendido en la escuela sobre el *dengue*: esos pequeños mosquitos podían ser muy peligrosos.

Sofía se levantó, decidida. Entró a su casa corriendo, se puso repelente, se cambió a una camiseta de manga larga y pantalones, y tomó su lupa. ¡Era hora de convertirse en una cazadora de mosquitos!



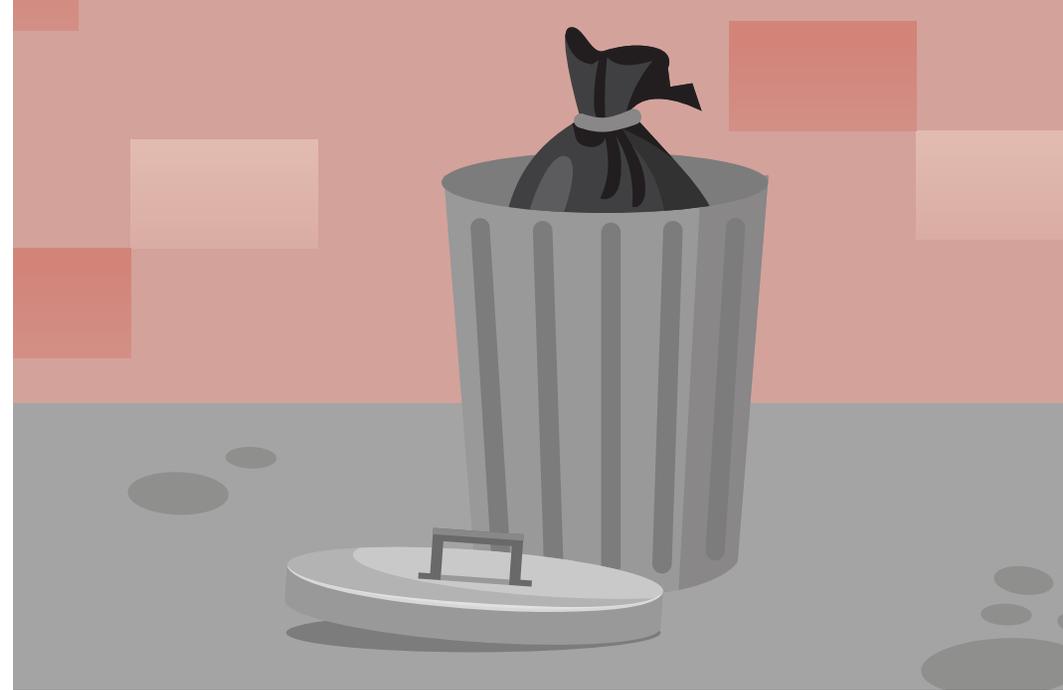


Antes de salir, notó el florero en la mesa del comedor. El agua estaba sucia y había flores marchitas. Al mirar más de cerca, vio pequeñas larvas nadando. Su maestra había dicho que esas larvas se convertirían en mosquitos, así que Sofía rápidamente vació el agua, lavó el florero y lo puso a secar boca abajo.



Con su misión en marcha, salió al patio. Al mirar de nuevo, se dio cuenta de que la tapa del bote de basura estaba en el suelo. Sin pensarlo, la recogió y tapó el bote para evitar que más mosquitos se acercaran.

Luego, vio que la tina para trapear estaba llena de agua. “¡Eso también es un criadero!”, pensó, así que la vació, la enjuagó y la dejó volteada hacia abajo, para que aunque lloviera, no pudiera llenarse de agua si ellos no se daban cuenta.





Contenta con su trabajo, decidió que era hora de pedirle ayuda a su papá. Ambos con su repelente puesto y su ropa de manga larga, estaban listos para enfrentar a los mosquitos. Se acercaron a la llanta, y con cuidado, echaron agua limpia para barrer los charcos.





Mientras barrían, Sofía le explicaba a su papá la importancia de no tener cacharros en la casa. “Papá, si tenemos cosas viejas, los mosquitos pueden poner sus huevos ahí, y eso puede enfermarnos”, decía con seriedad. Su papá, escuchándola atentamente, comprendió que era hora de hacer limpieza en el patio.



Así, juntos, comenzaron a mover los muebles viejos y a organizar el espacio. Con cada objeto que retiraban, Sofía se sentía más aliviada y feliz.

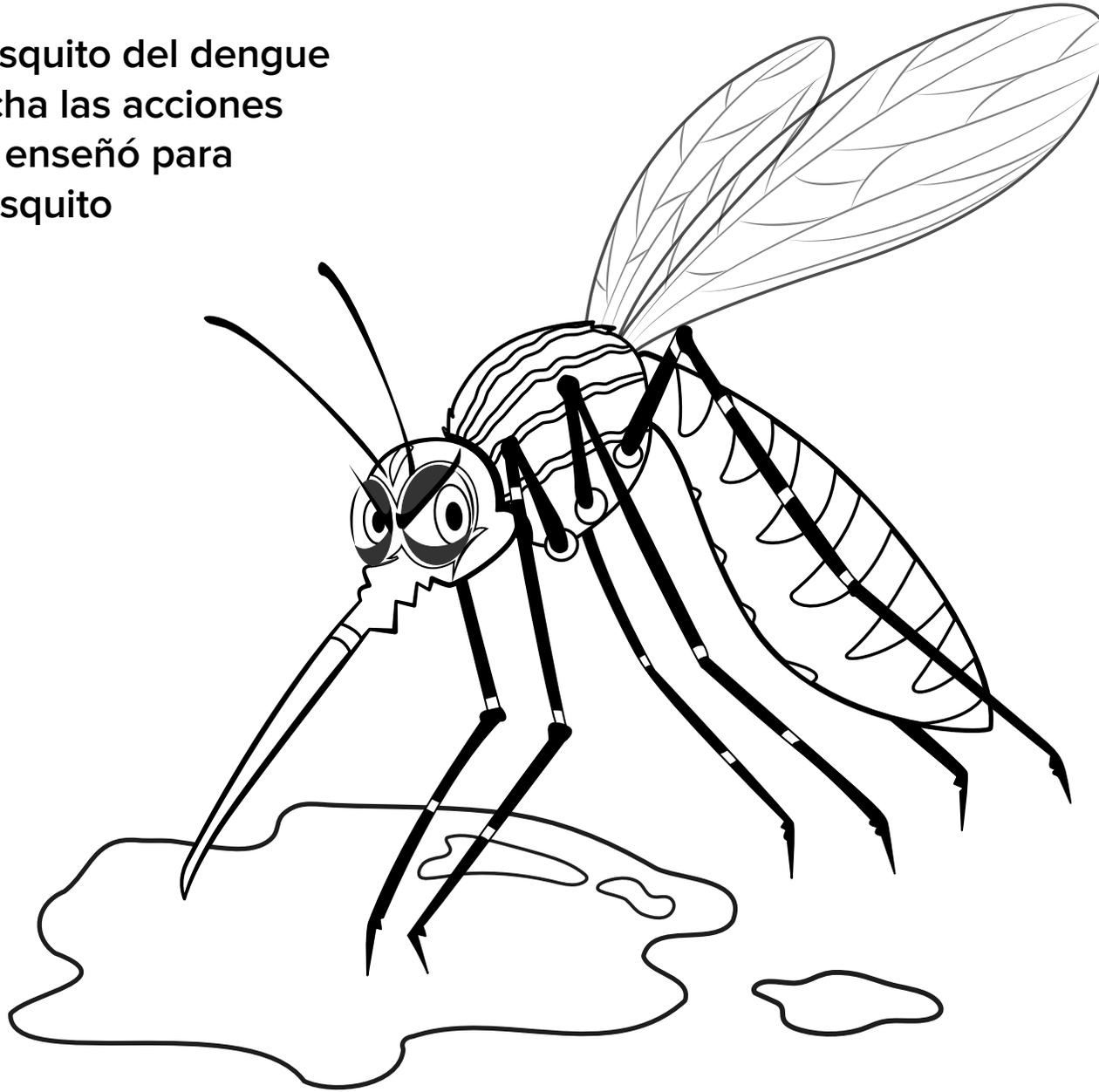
Al final del día, su patio lucía limpio y libre de peligros. Sofía y su papá habían eliminado los criaderos de mosquitos, y ahora podían disfrutar del juego sin preocupaciones.

*¡La misión de Sofía  
había sido un éxito!*

**Fin**



Colorea al mosquito del dengue  
y pon en marcha las acciones  
que Sofía nos enseñó para  
eliminar al mosquito



# Identifica los lugares donde se puede reproducir el dengue

